

*El Ferrocarril.*

SANTIAGO, JUEVES, MARZO 23 DE 1866.

2213 | 1866, p. 3

**Noticias en el país de lo imprevisto.**  
Ocurrió lo inesperado que de un instante a otro partieron de sus aviones una notificación de buenas noticias; lo que viene de allí señala que procura frenar el avance a las negociaciones. La prensa española locribe con sangre. I dice: «aterrado». El gobierno español escribe con tanta variedad de temperaturas i dice: «negociando». No puede concebirse un cambio de escena más extravagante. Es necesario estarlo presenciando para creer en él.

Tan cierto es, sin embargo, que instituciones han sido ya hechas al gobierno por la diplomacia para saber si estaría dispuesto a acoger proposiciones pacíficas. La respuesta del gobierno ha sido afirmativa. Ni podía ser otra. La América no cerrará jamás la puerta de la discusión. Siempre que la discusión la dé hora, respetabilidad, seguridad será para ella bienvenida. Aquí no nos batimos por halagar vanidades, por engañar pueblos ni por el socio propietario de hacer lujo de estribar valor. Nos batimos porque así lo exigen los destinos del continente. La guerra no es en nosotros un espíritu sino un acto de razón. Gobiernos de libertad no necesitan distraer a sus pueblos con el desfile de los rehénfijos, con sus parches, sus bordados, sus rayos dorados i su marcial estrépito. Nos hacemos soldados sin dejar de ser ciudadanos; nos hacemos soldados, no para servir de escabel a las ambiciones de una majestuosa personalidad que absorbe nuestros derechos i nuestras libertades, sino para afirmar estas libertades, i aquellos derechos. Pero, si gustamos más de la discusión que de la guerra, sus promesas ya no nos ofuscan. Además, su importancia es demasiado reciente.

Quien que vuelve a llamar nuestra puerta es preciso no olvidar que, en 1863, tuvo por desarrollo una revolución, i que, en 1865, ha tenido por desarrollo una guerra. En buena hora discutimos, pero con el alma al bruto. No habrá otra manera de que la discusión no sea una celada o un perfido mraje.

La América tiene que pedir a la discusión lo mismo que hoy tiene encargado a la espada que la obtenga. Debe que cediera de uno solo de sus propósitos, los sacrificios que se ha impuesto quedarían miserabilmente infructuosos. En el programa belico de Chile, al que ya se han adherido tres naciones, no hay ni exageración ni jactancia, hay sencillamente la expresión de lo que el continente necesita para que tengan sus armas sus incertidumbres i sus confiadas, que, siendo hoy rupturas, atropellos, guerras, amenazan ser mañana un mortal antagonismo entre los dos mundos.

La discusión, que nada de esto ha podido evitar ni remediar en el pasado, pierde más felicidad en el porvenir! Tal es la cuestión.

Es cierto que cuando el enemigo volvía ayer desdichadamente la espalda a los diplomáticos americanos, se araña en lucha con pueblos inespaciables de una árida realtecia, al paso que hoy su engaño está roto. La guerra fiel i gloriosa de la esperanza, es en realidad una guerra abrumadora i una derrota ineludible. Aun cuando la escuadra de la España encudase a la cuadra de la América, todavía su obra no habría llegado a ser decisiva. Para coronarla tendría que hacerse dueño de la tierra, i esto la exigiría un redoblamiento de esfuerzos que estenuarian, ya no solo a la España de Isabel i de O'Donnell, sino aun a naciones más poderosas como Riquena, como Inglaterra, como Francia. Desde que las nacionalidades americanas están resueltas a defendarse, los planes de la política española se desbaratan. Tiene que hacer guerra sin estar preparada. Tiene que acometer la conquista sin contar con la más incierta probabilidad de permanencia. Para hacer la conquista se necesitan grandes ejércitos, grandes escuadras, grandes terrors, estabilidad en el propio hogar, inquietud en el que se asalta. España no tiene nada de esto. Así, la más vulgar cordura la aconseja hacer la paz de cualquiera manera. Pero no es la cordura lo que en España predomina. Infatuada con su poderío, que ya no es sino una tradición, no se resigna a reconocerse impotente para acometer las grandes calaveradas de la gloria. Por eso, va a Roma en 1849, va a Marruecos en 1860, va a Cochinchina, viene a Méjico, a Santo Domingo, al Perú, a Chile. Esta persistencia es una verdadera manía. ¡Es posible esperar que somos nosotros quienes la hayamos curada! Si aspira sinceramente a la paz, la cuestión no tiene duda. ¡Pero es sincera en su aspiración!

Puede que sí; pero puede también suceder que intente una maniobra. No me sorprendió que nosotros por la guerra, necesitáramos para enviar refuerzos que la dan probabilidades de victoria. Las negociaciones pueden probarlo. La América, continuando sin interrupción la lucha, es lógico que pronto se haya concentrado en un solo campo. Las negociaciones podrían detener la marcha de esta temerosa expansión unionista. Ganar tiempo es lo que España necesita. No dará tiempo en lo que exige nuestra conveniencia.

Hé ahí peligros evidentes. ¿Cómo evitarlos? Hé aquí lo que debe ser anterior a toda negociación. Para nosotros sería un temperamento hacerlo que España se comprometiera a detener sus refuerzos, i, en el caso que las negociaciones fueran sin resultado, a no ponerlos en franquía para este mar cinco dos meses después de perdida toda esperanza de arreglo. Es preciso no olvidar cuán questionable es la fórmula de una nación que rompe su miramiento los pactos de sus agentes, que desaprueba sus notas i frustra las de sus comunicantes, que vaya contra la América española.

una expedición que saliera con el propósito de la cuestión, que viene a hacerse dar frutos para terminar, seguramente sobre el resultado. Ocurrió poco se recordó i cuando se iniciaron las negociaciones sobre la posibilidad de una dirección favorable a España, se presentó decretar a los gobiernos americanos Ciudad

Domingo, que procedió con la misma disposición de que llevaban tanto tiempo. No se pone, sin embargo, que se resolviera al resultado que apresumamente hubo en junio próximo. Mientras tanto, se aguardó la respuesta, que confirmó éste de la deserción de su general para someterse por mar a los ingleses i lo que hemos recordado después.

Antes de los desideratos de guerra:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Después de la declaración de guerra:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º Un bote en cada capitana de puerto.
- 2.º Un bote en cada capitana de puerto.

Después de la declaración de guerra:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.

Guardado de cada puerta:

- 1.º La Independencia.
- 2.º El Despotismo.
- 3.º El Monarca.
- 4.º La Ocupación.
- 5.º Un bote en cada capitana de puerto.
</